

~~Tener un hijo, plantar un árbol, escribir un libro.~~

Cuidar la infancia, cuidar el bosque, contar historias.



\*Las personas de AEBU son mi familia.

\*Mi primer vínculo con AEBU fue en 1981. Participé en un Taller de Educación Sexual que convocó el Jardín para padres y madres.

Averiguamos con Loreley (compañera del ISEF). Mentimos. Nos inscribimos como padres de una niña del Jardín. En verdad después lo fuimos de tres niñas del jardín, pero en ese momento era un verso para poder aprender.

Los coordinadores eran Arnaldo Gomensoro (padre de dos amigos que conocimos por ese entonces, los profes Marta y el Cheche y de dos desaparecidos) y Elvira Lutz. Ese taller fue muy importante para mí.

Preguntaban: ¿Qué actividad sexual aconsejaría a sus hijos/as cuando ya tengan 15 o 16 años hasta el momento que formen una nueva familia? Opciones: Abstinencia, relaciones con su novio/a, o con parejas ocasionales?

En grupos de 6 personas comenzamos a discutir, opinar, escuchar y aprender. Muchos opinamos distinto. Aprendimos del tema y una metodología, algunos mitos, al suelo. Me encantó y aún recuerdo muchos detalles.

\*Al año siguiente en el 82 aun estudiando comencé a trabajar en el plan de verano, con preescolares de mañana y de tarde.

En el 84 renunció Ariel Negreira y en el medio de una marcha con el gremio de Profesores y trabajadores de Educación Física por Av. del Libertador, el vasco Telechea, me dice, ¿Querés tener horas fijas en AEBU? – ¿Pero y cómo? Mañana voy.

Martes y jueves de 13.30 a 20.30 y años después hasta las 22 hs. Así hasta el 2000.–

Trabajé y aprendí con muchos compañeras y amigas. Virginia Pérez fue mi maestra, mi hada madrina. Mis compañeras y compañeros del Sector Deportivo y de otras áreas. Puedo nombrarlos a todos, a todas. De todos aprendí muchísimo. También aprendí de varios, lo que no había que hacer.

Es mi familia y en mi familia hay de todo.

Voy a recordar a todos mis compañeros y compañeras, pero nombraré a dos grandes: Alberto Suárez y Fredy López.

Estábamos en dictadura, estábamos muy asustados, pero juntos y con un clima interno alegre, de respeto y afectuoso.

Mis hijas nacieron y acá se criaron. Nadaron, jugaron, aprendieron a leer, a escribir y a hacerse amigas, amigos y novios.





\*En el 2000 me fui a Piriápolis y allá fue otra historia. Otros compañeros y más tranquilidad.

Conocí más a los administradores y los dirigentes de todas las agrupaciones y todas las ideologías.

Pero la tranquilidad y estabilidad duró poco. El 2001 y 2002 fue complejo para todo el país, y para todo el gremio bancario. El presidente y el secretario general me pidieron un esfuerzo más.

\*Fui director del club y seguía con el camping. Fue mi etapa más compleja de trabajo. Ahí conocí a mucha gente de cerca, de muy cerca.

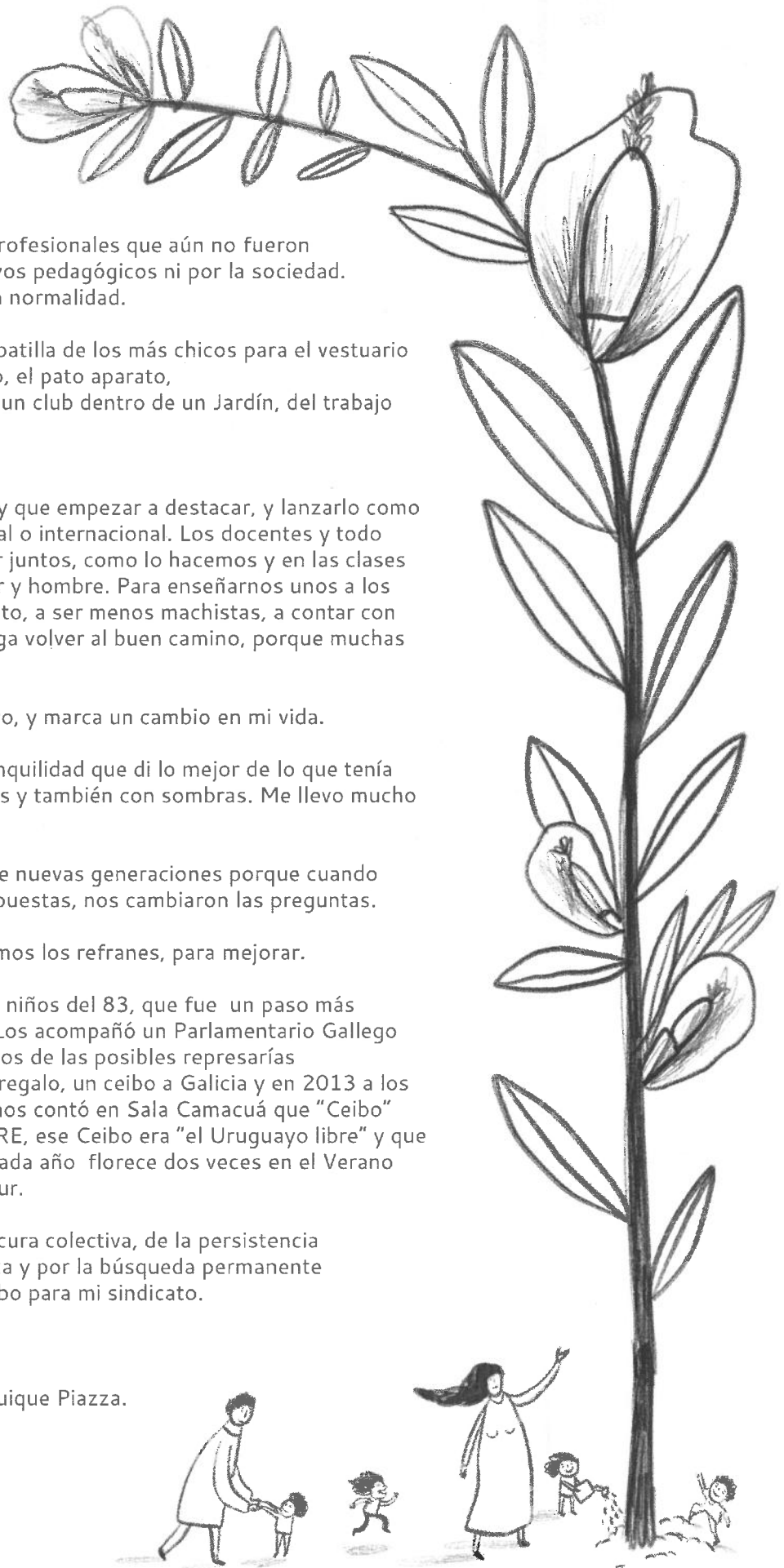
En esa etapa, tuve la suerte de conocer a través de Graciélita, una compañera de trabajo de toda la vida a Talía. Se amplió mi familia y la familia AEBU.

Tendría que nombrar a muchos por el apoyo y la confianza en ese trabajo. Virginia Primero, Gabriel, Berón, la Pioja, Nybia, el Chileno. Muchos. En una de las primeras reuniones, todo el sector deportivo en el gimnasio chico. Teníamos problemas con la asignación de horas. Habló una profe, siempre silenciosa y constructiva a quien desde esos días guardo un inmenso cariño y máximo respeto: Valeria Hernández.

Volví a los años a Piriápolis y además a Daymán. En Piriápolis y fundamentalmente en verano, convivimos con mucha gente, las 24 horas muchos días. Así como los pinos, la playa y el aire tenemos un compañero que siempre está, que me apoyó, en sus horas de trabajo y fuera de ellas, a mí y a cualquier acampante, Alejandro, el Bombón, siempre, siempre atento casi incansable. Un imprescindible y con Ana Laura formamos un pequeño y gran equipo.

\*Como toda familia se forma con años de afecto, discusiones, amores y peleas, pero se templea y se funde cuando el dolor. Cuando sufrí el dolor imposible de soportar y estaba en el fondo, en lo más profundo y oscuro del océano, ahí, sin poder levantar la vista. Me encontré que adelante, a los costados, atrás, en todos lados tenés a tus compañeras y compañeros de toda la vida, que están sufriendo, a su manera, mi sufrimiento y el de toda mi familia. Ahí cuando tu vida parece que termina sabés, los ves, están tus compañeros y compañera bien cerca, a mi lado.

\*Ahora, al cambiar de rol, veo entre mis compañeros a Sofía, Sebastián, Ana Inés, Rodrigo, Leticia, Diego, Gabriel los recuerdo cuando tenían dos o tres años y les ayudamos entre todos a nadar, a bailar, a ser personas. Los veo trabajar acá por sus capacidades e integrarse a esta familia y me alegra el alma.



\*Quiero destacar aportes profesionales que aún no fueron reconocidos por los colectivos pedagógicos ni por la sociedad. Surgieron acá y son nuestra normalidad.

El elástico de atrás de la zapatilla de los más chicos para el vestuario y la piscina, la toalla poncho, el pato aparato, la importancia educativa de un club dentro de un Jardín, del trabajo grupal entre varios.

\*El más importante, que hay que empezar a destacar, y lanzarlo como propuesta educativa nacional o internacional. Los docentes y todo el servicio debemos trabajar juntos, como lo hacemos y en las clases siempre, una dupla de mujer y hombre. Para enseñarnos unos a los otros a no equivocarnos tanto, a ser menos machistas, a contar con alguien que te corrija, te haga volver al buen camino, porque muchas veces, le erramos.

Este es un momento emotivo, y marca un cambio en mi vida.

Cierro esta etapa con la tranquilidad que di lo mejor de lo que tenía en cada momento, Con luces y también con sombras. Me llevo mucho afecto y cariño de todos.

También me digo, es hora de nuevas generaciones porque cuando sabíamos casi todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas.

Estoy seguro que cambiaremos los refranes, para mejorar.

En recuerdo, al Viaje de los niños del 83, que fue un paso más en la caída de la dictadura. Los acompañó un Parlamentario Gallego a observar y cuidar a los niños de las posibles represarías de la dictadura. Se llevó un regalo, un ceibo a Galicia y en 2013 a los 30 años de aquella locura, nos contó en Sala Camacuá que "Ceibo" en Gallego quiere decir LIBRE, ese Ceibo era "el Uruguayo libre" y que fue plantado en su casa y cada año florece dos veces en el Verano gallego y en el Verano del sur.

Por el simbolismo de esa locura colectiva, de la persistencia de la alegría, de la naturaleza y por la búsqueda permanente de la libertad, traje este Ceibo para mi sindicato.

Un gran abrazo del alma, Quique Piazza.